

El proceso de urbanización y la lucha de clases en Colombia

(NOTAS PARA UNA INVESTIGACION)

Fernando
Viviescas M.

1. INTRODUCCION

1.1. Algunas anotaciones teóricas

El rasgo más importante del proceso de urbanización experimentado por una formación social dada ⁽¹⁾ cuando a su interior se instauran las formas capitalistas de producción, se manifiesta en el carácter dialéctico de su desarrollo: de un lado, es una condición necesaria y un resultado directo del desarrollo del Modo de Producción Capitalista (MPC) ⁽²⁾ al interior de esa formación social; del otro, crea en su movimiento condiciones para que determinados resultados y contradicciones propias del funcionamiento capitalista se acentúen, propiciando así su combinación con otros procesos que a diferentes niveles de la estructura sociopolítica tienden a subvertir la vigencia y funcionamiento del sistema.

Este carácter dialéctico del proceso de urbanización es el que lo convierte en un campo específico de la lucha de clases inaugurado por el MPC cuando intenta someter y mantener bajo su dominio una determinada formación social. Es así como el estado que presente la lucha de clases en un momento dado determina el papel real que dicho proceso cumple a nivel histórico: funciones de reproducción de las condiciones de dominación del capital o funciones que pueden implementar acciones tendientes a subvertir dicha dominación.

En realidad, ambas tendencias coexisten constantemente durante todo el proceso de urbanización; pero de la correlación de fuerzas al interior de la lucha de clases dependerá, en última instancia, de qué lado volcará su acción en un momento específico.

Así, en relación con el desarrollo de las formas capitalistas de

1. Formación social entendida como la unidad histórica conformada por varios modos de producción bajo la dominación de uno de ellos y que se desarrolla en un momento específico y dentro de una cierta delimitación espacial: por ejemplo, Colombia en el siglo XX. (Cfr. Poulantzas N. (1969) pp. 6-7).

2. Aunque en algunos países latinoamericanos las tendencias de concentración de la población pudieron aparecer antes de que las formas industriales adquirieran una real consistencia, es con la aparición de estas últimas con las que aquellos movimientos adquieren su verdadera significación histórica.

producción y organización social, el proceso de urbanización de una determinada sociedad se manifiesta fundamentalmente en la tendencia a la concentración de la población en aquellos centros en los cuales se configura la concentración y centralización de los medios y recursos de producción, reproducción y consumo (económicos, ideológicos, políticos) del MPC: las ciudades.⁽³⁾ Este proceso de concentración poblacional cumple básicamente (pero no solamente) una función económica en tanto que conforma el mercado para cierta clase de mercancías⁽⁴⁾ —y muy específicamente, el mercado de la fuerza de trabajo— en las condiciones requeridas por las formas de explotación del Capital.

Lo anterior, sin embargo, es sólo la expresión de algo que va más allá de una mera concentración de "Población" en abstracto: en la medida en que esta distribución (redistribución) espacial de la población está determinada por la aparición de nuevas formas productivas (formas de explotación) y de nuevas formas de organización social y política (formas de dominación), el proceso de urbanización es, al mismo tiempo, un proceso de cualificación de los diferentes sectores sociales de la población, el cual tiene como base las funciones que cada uno de ellos cumple en el conjunto de la reorganización social que se está llevando a cabo.

Lo que se da es, pues, una redefinición completa de la estructura de clases y consecuencialmente de los marcos en los cuales se libra la lucha de clases en esa sociedad: es el resultado necesario de la aparición de nuevas clases sociales y sectores de clase; de la readecuación funcional de las antiguas e, incluso, de la desaparición de algunas de éstas. Esta redefinición histórica tiende a significar la subversión de los esquemas de dominación ideológico-política bajo los cuales se regía anteriormente la sociedad, así como el cuestionamiento del marco institucional en el que se encontraba dicha dominación. En tanto el poder del Estado se materializa —entre muchas formas— en la administración de es-

te orden de cosas, se convierte, por ello, en el objetivo fundamental de la lucha de clases.

Si se tiene en cuenta que tanto las nuevas funciones que se materializan en las acciones de los sectores poblacionales emergentes, así como las que empiezan a cumplir —en su redefinición— las clases y/o sectores de clases que permanecen, tienen una ubicación espacial crecientemente urbana, la interrelación entre la lucha de clases y el proceso de urbanización se consolida, al brindar este último tanto el marco espacial (las ciudades) como la instancia temporal (esto es, el ritmo de la urbanización) a la primera.

1.2. *El marco histórico latinoamericano*

Debido fundamentalmente a las condiciones históricas que presenta el desarrollo del MPC en Latinoamérica, cuando éste introduce sus propias formas productivas (industrialización) como dominantes al interior de la estructura económica de estas sociedades dependientes del Imperialismo, las manifestaciones de las nuevas formas que toma la lucha de clases y por ende, la acción contra los antiguos marcos de dominación ideológico-política, tienden a ser mucho más radicales y decididas desde el conjunto de los nuevos sectores dominados que desde los nacientes sectores dominantes.⁽⁵⁾

5. En los inicios del desarrollo clásico del capitalismo, éste se enfrenta a la estructura feudal de explotación y dominación tendiendo a destruirla en todos los órdenes: económico, ideológico y político, en tanto que históricamente propendía por una nueva forma completa y coherente de explotación y dominación basada en una estructura que reordenaba la sociedad de arriba abajo. En los países latinoamericanos, en cambio —por el momento histórico en que se inicia la introducción de las formas capitalistas de producción, determinada por la articulación dependiente del proceso a escala mundial— el desarrollo capitalista tiende a implementar una estrategia que permite transformar crecientemente la base económica, introduciendo las formas de explotación capitalista pero manteniendo las antiguas formas de dominación ideológica y política o, al menos, procurando hacer sólo los cambios estrictamente necesarios para implementar la explotación capitalista.

Dos circunstancias históricas de dependencia explican en parte la imposibilidad de los nacientes sectores burgueses latinoamericanos para enfrentar las formas antiguas tradicionales de dominación en una forma decidida y contundente.

a) Su dependencia del desarrollo capitalista a nivel mundial (es decir, de la dominación imperialista) le impone la necesidad de basar la implantación y mantenimiento de las formas de producción industrial fundamentalmente en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo de los países latinoamericanos. El adelanto tecnológico alcanzado por las potencias imperialistas y su control del mercado mundial obligaban a que la industria de esta región se basara en una composición orgánica de capital altamente intensiva de fuerza de trabajo para que pudiera competir, al menos, en los mercados internos.

En la medida en que esa producción industrial se basaba en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, el interés de la naciente burguesía por remover la coyunda que representaban los antiguos marcos de dominación y sometimiento ideológicos y políticos de los sectores explotados prácticamente desaparecía, o, mejor dicho, no tenía por qué aparecer.

b) En el orden interno la naciente burguesía dependía de los sectores dominantes tradicionales en dos sentidos:

1. De las clases dedicadas a producir para el mercado externo (en Colombia, los cafeteros) dependía para la consecución de las divisas necesarias para comprar los bienes de capital requeridos por la producción industrial.
2. De aquellos sectores vinculados a la producción agrícola para el consumo interno dependía no solamente para la producción de algunas materias primas sino, fundamentalmente, para la producción de los bienes inmediatos de consumo necesarios para la reproducción económica (es decir barata) de la fuerza de trabajo, sobre la cual, como lo hemos anotado, prácticamente basaba la posibilidad de un desarrollo industrial.

En estas circunstancias, las posibilidades de enfrentar en forma in-

3. Mirar Lojkin, Jean, 1976. p. 120.

4. En los países dependientes, como los latinoamericanos, en un principio, este tipo de mercancías lo constituían fundamentalmente los bienes de consumo.

dependiente y con posibilidades de éxito el poder de los sectores tradicionales eran prácticamente ínfimas. Además, en la mayoría de los casos, los sectores burgueses mismos no eran más que derivación de los sectores tradicionales, y cumplían la tarea de tratar de acompañar el desarrollo de estos países al del capitalismo mundial.

La debilidad implicada por estas dos formas de dependencia, unidas a la necesidad histórica de cumplir la función de acompañamiento mencionada, son los elementos que empujan a los sectores burgueses nacientes a buscar ciertos lazos de unión, ciertas alianzas con los sectores populares. ⁽⁶⁾

Esas mismas dos formas de dependencia, su articulación y coherencia en cada momento específico de la lucha de clases, van a determinar los alcances y consistencias de las alianzas que las nuevas clases burguesas establezcan con el conjunto de clases dominadas o con algunos de los sectores populares. Entre más fuerte se presente la reticencia de los sectores dominantes tradicionales a aceptar las pretensiones hegemónicas de la Joven Burguesía, mayor será la necesidad de ésta de buscar apoyo en el conjunto de las clases sometidas y obviamente mayores las reivindicaciones que las últimas pueden conseguir. El sentido contrario es también cierto.

El ser dominante, en todo caso, le permite a la burguesía controlar las alianzas con los sectores populares y, a su vez, este hecho le confiere poder frente a los sectores tradicionales con lo que resulta que ella, por lo menos al principio, pueda tomar la iniciativa en la lucha de clases.

Esa iniciativa tiene dos objetivos esenciales:

1. Una readecuación institucional del Estado que facilite al máximo el desarrollo de las relaciones sociales de producción

6. Sectores populares en tanto que agrupan el conjunto de las clases y fracciones de clases explotadas económicamente, y sometidas ideológica y políticamente, entre las cuales no surge todavía en forma clara un sistema de relaciones que las jerarquice, ya que la acción de la clase obrera se encuentra muy mediaticada por una serie de razones tanto económicas como políticas.

capitalista al interior de cada una de las formaciones sociales latinoamericanas.

2. Esa readecuación institucional también contempla la relativa participación activa de los nuevos sectores sometidos: Así se evitará cualquier posibilidad de desborde político institucional y será salvado el conjunto del sistema de explotación y dominación que es lo que se busca estabilizar. ⁽⁷⁾

1.3. Las circunstancias colombianas

Circunstancias histórico-estructurales cuentan para explicar la particularidad del caso colombiano en el contexto latinoamericano, el cual no se agota simplemente en la falta de un desarrollo exitoso del Populismo. Es más importante aún el hecho de que los sectores burgueses colombianos nunca se vieron obligados a implementar una transformación sustancial del marco tradicional de dominación ideológica y política. Este, en efecto, se mantuvo, y hasta cierto punto aún se mantiene, basado en la existencia de un sistema bipartidista: Partido Liberal y Partido Conservador, que

7. En esa dirección, la acción implementada por los sectores burgueses hace concesiones a los populares, pero éstas varían dependiendo de las relaciones que los primeros tengan con las clases dominantes tradicionales.

Quizá las mayores reivindicaciones alcanzadas por los sectores dominados se encuentran en los países del sur del continente, especialmente Brasil y Argentina y en alguna medida Chile y Perú: El Populismo fue la forma que tomaron allá las alianzas y las prácticas políticas de los sectores burgueses y los sectores populares.

"Con el peronismo (1945) comienza, pues, una nueva fase de la historia de la clase obrera argentina. Juan Domingo Perón sube al gobierno apoyado masivamente por la clase obrera, los sectores populares y medios, y la burguesía industrial. Las conquistas sociales, económicas y organizativas que la clase obrera logra en esta etapa son innegables. Es el momento de la historia argentina en que la clase obrera y los sectores populares en general alcanzan un más alto nivel de vida".

Dri, Rubén R. "Argentina: El 'Clasismo' ¿Definición de lucha?" en *"Le Monde Diplomatique"* (en español), Abril 1979, p. 24.

perdura desde el siglo XIX y el cual el bloque de clases en el poder ha logrado mantener en funcionamiento, constituyéndose en un caso sui-generis dentro del concierto latinoamericano. ⁽⁸⁾

Hay por lo menos dos circunstancias que en lo fundamental ayudan a explicar este desinterés de la naciente burguesía colombiana en transformar los marcos de dominación antiguos.

1.3.1. La estrecha relación entre los sectores productores de café (proveedor de las divisas) y los nacientes sectores burgueses —que incluso se ubican geográficamente en la zona cafetera cuyos centros son Medellín y Bogotá— atenta contra la unidad de los sectores agrícolas latifundistas pues, al estar los cafeteros interesados también en la industrialización, se refuerza la burguesía y relativamente se debilitan los sectores agrícolas productores para el consumo interno.

Al fortalecerse con ello las posiciones burguesas al interior del bloque dominante, las concesiones que la burguesía tenía que brindar a los sectores populares en sus alianzas disminuían considerablemente.

1.3.2. Además, la regionalización del país le facilitó en mucho a la burguesía industrial mantener a los nacientes sectores proletarios sometidos a su estricta dominación ideológica y política por casi 40 años (1920-1958). Utilizó para ello todos los mecanismos tradicionales de dominación: creencias religiosas, ideología regional, paterfamilismo, etc. Con ello logró mantener, especialmente en Antioquia, a la mayoría del proletariado industrial aislado de los movimientos sociales que el capitalismo generaba en todo el país.

Esto obviamente aumentaba el poderío burgués en las alianzas con los sectores sometidos en la medida en que mantenía dividido los sectores populares en forma tajante, guardándose para el interés burgués al elemento más puro de la clase obrera: el proletariado industrial localizado en la capital antioqueña.

Las dos circunstancias expuestas anteriormente le permiten a la

8. Tirado M. Alvaro. "Colombia: Siglo y Medio de Bipartidismo" en *Colombia Hoy*. Siglo XXI editores. pp. 102-185.

burguesía colombiana aminorar considerablemente su debilidad histórica y estructural; reforzando, en cambio, su capacidad de manejo político y así sirve de aglutinante del conjunto de clases dominantes, agenciando y dirigiendo la represión contra el conjunto de clases dominadas a las cuales mantiene divididas y controladas en forma diferencial: mientras los sectores productivos industriales están sometidos ideológica y políticamente, los demás sectores trabajadores urbanos (servicios y burocracia estatal) se encuentran controlados en forma institucional en la central obrera que ya en 1935, desde el gobierno, el Liberalismo logra consolidar en la creación de la Confederación de Trabajadores de Colombia (C.T.C.).⁽⁹⁾

Es por lo anterior por lo que, sobre todo en los momentos de auge de la lucha de clases, siempre encontramos un "bloque de clases en el poder" y sólo un conjunto disperso de clases y sectores de clase dominados. Contra el primero se estrellan los menores intentos transformadores del segundo y así la estructura de dominación colombiana se mantiene aparentemente incólume.

Todas estas relaciones y contradicciones tienden a darle en Colombia una mayor significación política a la relación que se establece entre el proceso de urbanización y la lucha de clases instaurados por el capitalismo.

Mientras se acentúa el desarrollo capitalista (en el campo y la ciudad) terminan de articularse los elementos para la reorganización de la estructura de clases del país; al mismo tiempo, las instancias generadoras y sustentadoras del proceso de urbanización se reactivan y éste, a través de movimientos como las migraciones internas, incrementa la concentración de los efectivos de las clases dominadas en los centros urbanos. Con esto se logra un traslado paulatino del conjunto de los sectores populares (clases y sectores de clase dominados) del campo a la ciudad, convirtiendo a esta última en el marco espacial natural para la aparición y desarrollo de las nuevas formas que toma la lucha de clases: por la acción de las clases populares se lo-

gra, pues, también, la "urbanización de la lucha de clases".

Ciertamente, el proceso de urbanización no crea las clases sociales, ni mucho menos la lucha de clases —como tales ellas son consecuencia directa del desarrollo específico del MPC en el país— pero crea la localización de las primeras y ubica el desarrollo de la segunda.

Como por las características propias de la formación social colombiana el bloque de clases dominantes encuentra, casi desde el principio, su unidad política y, en cambio, los sectores dominados se debaten siempre en una división estructural, que tiene razones tanto económicas como ideológico-políticas, la agitación que se enmarca en los centros urbanos siempre tiene en los últimos a sus principales protagonistas.

En esta perspectiva planteamos la hipótesis de que el proceso de urbanización colombiano, al darse paralelo al desarrollo capitalista, crea condiciones para que la clase obrera, especialmente los sectores productivos, al alejarse de la influencia-sometimiento-control burgués, pueda ir encontrando formas de articulación con los movimientos populares generados por los efectos del desarrollo capitalista sobre el conjunto de la población, especialmente la urbana que es crecientemente mayoritaria.

Ultimamente la lucha de clases en Colombia tiende a mostrar que la clase obrera organizada empieza a alcanzar los puestos de dirección de los movimientos sociales urbanos, es decir, de la lucha de clases contra la dominación capitalista.⁽¹⁰⁾

10. Se hace referencia al "Paro Cívico Nacional" decretado por las cuatro centrales obreras del país: CTC, UTC, CSTC y CGT, en forma conjunta y acogido nacionalmente por el grueso de la población urbana el 14 de septiembre de 1977, especialmente en la principal ciudad del país: Bogotá. Para el análisis de la significación del Paro Cívico consúltese: Medina, Medófilo: "Los Paros Cívicos en Colombia (1957-77)" en *Estudios Marxistas* N° 14, 1977. pp. 3-24; Delgado Alvaro "El Paro Cívico Nacional" en *Estudios Marxistas* N° 15, 1978. pp. 58-109; Hoyos Andrés "Paros Cívicos: de Rojas al 14 de septiembre" en *Teoría y Práctica* N° 12-13. Octubre 1978. pp. 81-92.

Con todo, hasta ahora, el mayor esfuerzo para crear las condiciones que permitan la unificación del conjunto de clases y sectores dominados, así como para propiciar la dirección obrera clasista de sus movimientos, ha provenido de la acción desplegada por el conjunto de clases, segmentos y sectores que se han ido asentando en los centros urbanos del país; vale decir, del producto más genuino del proceso de urbanización experimentado por una sociedad capitalista dependiente como la colombiana.

En lo que sigue trataremos de ilustrar ese proceso de unificación y su relación con el proceso de urbanización.

2. PROCESO DE URBANIZACIÓN Y LUCHA DE CLASES EN COLOMBIA

2.1. Primer período: hasta 1948

La guerra de Independencia (1810-1819) y la sucesión de guerras civiles que por el control del país libraron los diferentes grupos dominantes, las cuales cubren enteramente el siglo XIX, significaron el debilitamiento y desgaste más absolutos de la población campesina colombiana que fue la que puso los muertos en todas y cada una de las batallas de esas guerras.⁽¹¹⁾

La estructura del país —eminente agrícola, con una inmensa proporción de la población diseminada en los campos (79% en 1918), mantenida en el más aberrante atraso cultural y político y prácticamente sin ningún contacto con el mundo exterior— creaba las condiciones para que el sometimiento del conjunto de la sociedad a los dictados de los sectores agrícolas terratenientes y latifundistas,

11. Terminada la guerra de Independencia se desmembra el país y algunas consecuencias pueden medirse por los datos siguientes:

Años de guerra	Pérdidas humanas
1830 - 1854	10.600
1860 - 1895	20.000
1899 - 1902 (la guerra de los mil días)	150.000

Tomado de: Sánchez, Gonzalo "La Violencia y sus efectos en el Sistema Político Colombiano". *Cuadernos Colombianos*. Año III, Primer Semestre 1976. pp. 1-44, p. 16.

9. Ver: Urrutia, Miguel: *Historia del Sindicalismo en Colombia*. Bogotá. Ediciones Universidad de los Andes. 1969.

ligados tanto al mercado externo como al interno, fuera completo.

Por esta razón, entre muchas otras, no fue sino hasta finales de la década de 1920 cuando los sectores dominados del país empezaron a manifestar en forma relativamente independiente su presencia en el panorama nacional, dando muestras de su descontento por las terribles condiciones de explotación a que estaban siendo sometidos.

No fueron, sin embargo, los sectores campesinos los que dirigieron dichas manifestaciones. Ellos, es cierto, tuvieron una importante participación pero el punto culminante de todos estos movimientos de protesta se alcanza en los grandes levantamientos que, para finales de la década del 20, protagonizan los trabajadores de las bananeras en Santa Marta y los trabajadores petroleros en Barrancabermeja. Como característica tuvieron el que se hicieron contra la penetración imperialista en el país y, sobre todo, contra las formas de explotación a que sometían al trabajador colombiano. (Caicedo, 1971).

Ambas acciones se levantaron contra la presencia más clara del MPC en el país para esa época, pero de ninguna manera significaron un apoyo a los tradicionales cánones de sometimiento. Por el contrario, ellas iban dirigidas a revertir la situación contradictoria que agenciaba la oligarquía terrateniente, la cual trataba de mantener todo el marco de dominación y sumisión anteriores mientras facilitaba las nuevas formas de explotación.

Es por esto por lo que se ven enfrentados al poder oligárquico, el cual, como es obvio, se encuentra del lado del capital imperialista.

Por su ubicación no podemos referirnos a estos movimientos como "urbanos", (aunque definitivamente no son rurales). Su ocurrencia, empero, sirvió para activar en muchos niveles los centros urbanos. Así, en la medida en que enfrentaron al capital imperialista activaron la acción de los mecanismos de dominación oligárquicos que siempre han estado localizados en las ciudades.⁽¹²⁾ También los dirigentes e ideólogos que, de una manera u otra, contribuyeron a dirigir y activar dichos movimientos partieron de los centros urbanos. Finalmente la conmoción de protesta que logran generar (más que todo la masacre en las Bananeras) tiene su epicentro en la capital de la República donde se empezaron a presenciar las manifestaciones masivas especialmente de un sector eminentemente urbano como el estudiantado universitario.⁽¹³⁾

A despecho de la gran importancia histórica quedan, sin embargo, como sus características más importantes: su dispersión geográfica y su carencia de articulación, las cuales los imposibilitaron para

generar un movimiento que realmente activara el conjunto de clases dominadas. Sirvieron, con todo, para precipitar la crisis política que la oligarquía dominante había estado experimentando desde hacía algún tiempo la cual, al combinarse con la crisis económica general del Capitalismo en 1929, permitió la caída del partido Conservador de la Presidencia y el ascenso a ésta del Partido Liberal en 1930.

En términos bien generales puede aceptarse que las clases dominantes tradicionales (Latifundistas y Terratenientes), con su instrumento de expresión política (el partido Conservador), caían para darle participación en el poder político a los nuevos sectores burgueses, que lo ejercían a través del mecanismo que les había servido para reclamarlo (el Partido Liberal). Así, se abren las posibilidades de readecuación institucional del aparato estatal que la burguesía estaba necesitando.

Para lograrlo más eficazmente emprende desde el poder su acción de acercamiento y de control de los sectores dominados, fundamentalmente aquellos que por su número y ubicación pudieran brindar una base de sustentación más adecuada sin necesidad de grandes cambios en los marcos institucionales. Ellos fueron los sectores trabajadores urbanos y básicamente los ligados de una manera u otra al Estado: empleados oficiales, es decir, la burocracia oficial, los trabajadores del transporte: fluvial, del ferrocarril o de carreteras e incluso los del transporte público dentro de la ciudad. Ellos brindaban un caudal numeroso y disciplinado de votos que era lo que en esos momentos medía las fuerzas de las dos expresiones tradicionales de las clases dominantes.

Por fuera de este esquema quedaban los trabajadores industriales quienes a su sumisión ideológica total, lo que hacía innecesario por el momento que se crearan mecanismos organizativos para controlarlos, agregaban su escaso número y, en el caso antioqueño por ejemplo, su composición básicamente femenina.⁽¹⁴⁾ Todo esto hacía que en términos de votos no representaran casi nada pues en Colombia el voto femenino es un "producto tardío" que sólo se presenta al final de los años cincuenta

12. Sánchez, Gonzalo, op. cit., p. 1.

13. Arciniegas, Germán. "El Profesor emparedado y el estudiante muerto" en *Lecturas Dominicales de El Espectador*. Junio 10 de 1979. pp. 11-12.



14. Urrutia, Miguel. Op. cit.

La labor de acercamiento-control tiene su culminación en 1935 cuando, a instancias del Partido Liberal en el poder, se crea la primera organización obrera nacional: La Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC).

En términos absolutos sólo reunía una mínima parte de los trabajadores colombianos (apenas el 2.8% del total de la fuerza de trabajo) quienes en su mayoría se localizaban en el campo donde se asentaba el conjunto de la población del país (en 1938, la población urbana en Colombia sólo representaba el 28.8% del total).

A despecho del reducido número de población que acogía y de su localización urbana en un país eminentemente rural, la CTC permitía desplegar con su funcionamiento toda una acción política que facilitaba el desempeño de la función a que la tenía destinada la burguesía: significaba, ante todo, un caudal sufragante seguro y disciplinado; además su concentración aseguraba la eficacia de su agitación y propaganda en los centros de decisión política: las ciudades colombianas, y principalmente la capital.

De otro lado, a pesar del control burgués con que surge y a la ínfima cantidad de población que agrupa, histórica y políticamente era la única vía de expresión organizada del conjunto de la población explotada y sometida del país; en Colombia era la mayor concesión que se había arrancado a la burguesía en la lucha emprendida por la reestructuración institucional del Estado. Por ello, su sola presencia significaba un gran impulso a las luchas que irían a llenar la historia nacional durante los trece años siguientes a su fundación.

El lugar, el medio ambiente de toda esa agitación y de su crecimiento lo constituyeron las ciudades. En ellas se expresaban las grandes manifestaciones del descontento popular que tuvieron tendencia ascendente durante todo el período (1935-1948) pero que especialmente después de la mitad de la década del cuarenta, alcanzarían niveles verdaderamente álgidos que van a precipitar una de las más grandes crisis del país en 1948.

En efecto, a medida que los sectores urbanos, como consecuencia del desarrollo capitalista tanto en

el campo como en las ciudades, a través del proceso de urbanización van haciéndose más numerosas (en 1951 el porcentaje de población urbana subirá a casi el 40% y en las cuatro ciudades mayores se concentrarán alrededor del 14% de colombianos), las contradicciones del Capitalismo se van haciendo más evidentes y por tanto la agitación urbana crece, tanto, que posteriormente llegará a evidenciar la incapacidad de la CTC para mantenerla dentro de sus marcos y la ineficacia política de la organización obrera para dirigir las aspiraciones populares.

Así, el control de la burguesía Liberal sobre el conjunto de las masas populares se mantiene, pues surge también dentro del partido un sector radical que, en la persona de Jorge Eliécer Gaitán, toma visos populistas y es el encargado de capitalizar todo el descontento generado y creciente en las masas urbanas.

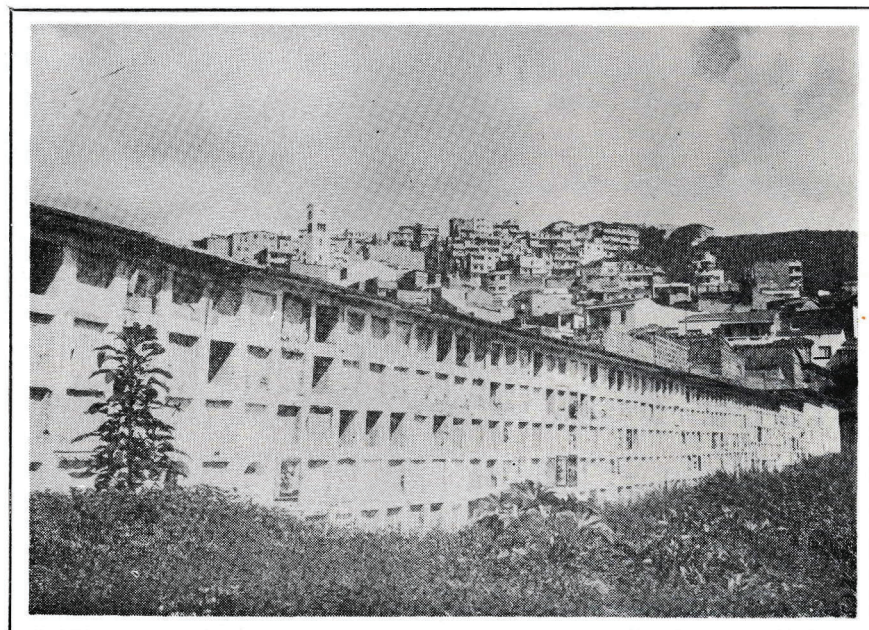
Dado que las condiciones materiales de existencia de las masas no cambian, la presencia del líder sólo sirve para radicalizar aún más el movimiento. Y en la medida en que la agitación urbana ahonda su separación del sector trabajador organizado en la CTC su incidencia dentro del Partido Liberal se acrecienta, obligando a la burguesía a dividir la agencia política, buscando la manera de aislar su gran avance: de esta manera, la CTC permanecerá pegada al sector más reaccionario del partido en tanto que el movimiento popular (espontáneo, si se quiere) se va con la

única alternativa que la incapacidad de los sectores directivos de la central obrera le dejan: la ilusión populista de Jorge Eliécer Gaitán (Sánchez, 1976).

Así se llega a las elecciones presidenciales de 1946 en las que el Partido Liberal, dividido, pierde la presidencia en beneficio de la burguesía representada ahora en la persona conservadora de Mariano Ospina Pérez, flamante representante de los sectores cafeteros y de la conservadora burguesía industrial antioqueña. Durante su presidencia se organiza el primer gobierno de "Unión Nacional" en el cual todas las clases dominantes (liberales y conservadores) compartirán el poder.

Sin embargo, en el movimiento de abandono de las alianzas con los sectores sometidos (división del Partido Liberal para aislar el movimiento urbano) para entregarse en los brazos de las clases dominantes tradicionales (representado en el gobierno de "Unidad Nacional"), la burguesía liberal colombiana evidenciaba un proceso y precipitaba otro:

En primer lugar con la división del Partido Liberal y el mantenimiento de la CTC al lado del sector oficialista, la burguesía sólo busca aislar, para reprimirlo, al movimiento social urbano, el cual crece y crecerá en forma incontenible sobrepasando con mucho la acción de la central obrera la cual se desgasta y pierde importancia paulatina-



namemente.⁽¹⁵⁾ Es decir, se evidencia la gran avalancha que representa el proceso de urbanización; el cual, incluso, iba a alcanzar sus más grandes niveles en la década que se avecinaba después de 1950.

En segundo lugar, en este movimiento natural⁽¹⁶⁾ la burguesía precipita la crisis de poder en el bloque de clases dominantes en tanto ella, como los sectores latifundistas tradicionales, también fracasa en el intento de imponer sus intereses al conjunto de la sociedad colombiana. Y, así, lo único que realmente garantiza la unidad de las clases en el poder es su necesidad de reprimir al conjunto de clases dominadas que en la agitación urbana habían alcanzado su máxima expresión.

De otro lado se tiene que si la acción generada por el proceso de urbanización impulsaba la unidad política de las clases dominantes, creaba, en contraposición, condiciones políticamente muy precarias

en el conjunto de clases y sectores dominados.

En efecto, el crecimiento del movimiento urbano, en cuanto se desarrollaba por una vía que no lo articulaba políticamente a las posiciones clasistas representada, a pesar de todo en la CTC, significaba el debilitamiento teórico y la inconsistencia política de su accionar. En otras palabras, su crecimiento sólo fortalecía su propia debilidad pues la carencia de una orientación clasista le negaba horizontes y visiones.

Por su lado, la CTC, ante su incapacidad teórica y política para ganar un lugar dirigente en la lucha que agenciaban y desarrollaban las masas urbanas, a cada momento perdía incidencia nacional (al final hasta las mismas bases la abandonarán) presentando la imagen de una dirección obrera que torpe y ciegamente se agarraba con desespero a un carro manejado por la burguesía, al cual ésta ya había lanzado por un despeñadero.

En estas condiciones, ambos, movimiento popular urbano y central obrera, se encuentran inermes cuando todo el poder represor de las clases dominantes empieza a ser descargado a finales de los años cuarenta y que servirá como elemento introductor de una de las épocas más oscuras de la historia del país (Sánchez, 1976).

En abril de 1948 es asesinado en Bogotá Jorge Eliécer Gaitán; esto fue seguido por un movimiento que por falta de dirección política, de-

sorientado en sus alcances y, sobre todo, sin consistencia clasista y teórica, nunca representó un peligro para el sistema imperante; aunque las clases dominantes colombianas pretendían crear héroes de su propia mediocridad para justificar toda la brutalidad y crueldad que desplegaron en la ola represiva con la que ahogaron en sangre a la reacción popular (Vidales, 1948).

El alzamiento popular de los primeros días de abril del cuarenta y ocho constituyó una derrota para el pueblo colombiano pero evidentemente fundamentalmente dos cosas:

Por un lado, al cubrir todo el territorio nacional (Sánchez 1976 y 1977) generando infinidad de formas de lucha populares, producto de la creatividad del pueblo en una coyuntura política, mostró toda la potencialidad que las masas urbanas tenían. Se hizo claro que las luchas históricas tendían a librarse definitivamente en las ciudades y que por lo tanto, las formas de explotación, las de dominación ideológica y política iban a encontrar en el futuro el elemento contestatario de las clases dominadas, radicado en las avenidas, calles y plazas de las ciudades colombianas. Ya que el proceso de urbanización era incontenible, pues tendía a acentuarse, contribuía a darle consistencia a esa pretensión de las clases dominadas.

En segundo lugar, quedó claro que su relativo fracaso se debió fundamentalmente a la inexistencia de una orientación clasista del movimiento y a la carencia de los organismos y mecanismos que un desarrollo político correcto le hubiesen facilitado. Esto, en parte, tenía su explicación en la estructura misma de la CTC cuya dirección fundamentalmente pequeño burguesa no había logrado adicionar a sus bases a los sectores productivos del proletariado industrial. Sin embargo, el crecimiento industrial del país no podía contenerse, máxime cuando la inversión imperialista empezaba a hacerse presente en todo el territorio nacional pero fundamentalmente en las grandes ciudades: Bogotá, Cali y Barranquilla. Esto significaba que los mecanismos de control y aislamiento del proletariado industrial, basado en la regionalización cerrada, eran obsoletos y que por tanto se necesitaban nuevos mecanismos, si se quería mantener el control sobre el proletariado y su impermeabilidad a los movimientos populares.

15. En efecto mientras el movimiento urbano le brinda a Gaitán más de la cuarta parte (26.3%) del total de votos en 1946, en 1947 le asegurará el control de todo el Partido Liberal, y en 1948 empezará a llenar las plazas en forma impresionante. Mientras todo esto sucede la CTC sólo alcanzará a reunir como afiliados el 4.7% de la población económicamente activa del país.

16. Natural, en tanto sólo es una consecuencia de la acción impuesta por las dos circunstancias de dependencia que hemos presentado anteriormente.



2.2. Período de 1948 - 1958

Es este orden de ideas intercaladas lo que está a la base explicativa de los dos puntos fundamentales sobre los cuales se erigió la estrategia de dominación que cubrió los diez años siguientes a 1948 y que, de dictadura en dictadura, construyó la avenida por la que definitivamente se enrumbo el país para construir su estructura económica capitalista dependiente. Esos dos puntos fueron:

La gran escalada represiva que las clases en el poder a través del Partido Conservador dirigieron contra todos los intentos y posibilidades organizativas y de articulación por parte del conjunto de clases sometidas. Así, se persiguió a la CTC y a toda forma de organización popular que se había presentado en abril. La CTC y el movimiento de las masas urbanas habían permanecido dentro del marco del Partido Liberal, con ello se alentaba la idea de un enfrentamiento entre el Partido Liberal y el Partido Conservador y por esto, entre algunas otras causas, la acción rebasó los centros urbanos y se remontó a las áreas rurales tomando la forma de La Violencia.

La anterior muestra de fuerza fue acompañada con la creación de un nuevo mecanismo organizativo y de control de la clase obrera, el cual se basó inicialmente en el proletariado industrial antioqueño que siempre había estado hundido en el más aberrante atraso político (Caicedo, 1971; Pecaute, 1973). Este mecanismo, sin embargo, se extendería luego a las demás regiones del país y a los demás sectores trabajadores. Así, entre 1946 y 1949 se crea, organiza y legaliza, por parte del Partido Conservador (en el gobierno), la Iglesia Católica, los industriales y los trabajadores textiles antioqueños, la "Unión de Trabajadores de Colombia" (UTC).

"Cuando se reúne el congreso inaugural de la nueva Confederación... la UTC se proclama de inmediato apolítica y declara que la guía únicamente la doctrina social de la Iglesia y el deseo de dar al traste con la infiltración del comunismo en el sindicalismo colombiano". Pecaute, 1973: 223)

Nos interesa resaltar el carácter fundamentalmente urbano de la estrategia montada sobre la ola de

represión que degeneró en La Violencia y el accionar de la UTC: es urbana no solamente por los elementos que se articularon para generarla y que ya hemos expuesto, sino también porque todos los sectores sociales contra los cuales fue dirigida tienen su asiento en las ciudades: las masas urbanas mismas, la dirección y los afiliados de la CTC, e incluso los sectores acogidos en la UTC y los futuros obreros industriales.

Que la principal estrategia de dominación política del país en esta época tenga una característica eminentemente urbana choca, aparentemente, con: (a) el carácter rural de la población del país (61.3% de ella tiene su asiento en zonas rurales), y (b) con el desarrollo de la violencia rural que cubre prácticamente todo el período y que fomenta la idea de que el peso de la lucha de clases se descarga sobre las zonas rurales.

En relación con lo primero no puede pasarse por alto que lo que sustenta el accionar del país en ese momento (es decir todas las direcciones: económicas, ideológicas y políticas) es el impulso al desarrollo capitalista, el cual, necesariamente tiende a privilegiar los centros urbanos (en 1964 más de la mitad de la población nacional, 52.0% vivirá en los centros urbanos e incluso las cuatro ciudades mayores acogerán el 39.7% de su población urbana). Es decir, que el diseño de la estrategia es coherente con la dirección histórica que el desarrollo del país está tomando.

Con respecto a la relación con la violencia rural, es cierto que no podemos ignorarla sin pasar por encima de los cadáveres de por lo menos 200.000 colombianos. Sin embargo, la consolidación de la violencia rural es, en efecto, un resultado de la violencia iniciada en las ciudades donde tomó la forma de lucha entre los partidos políticos. Este hecho, aunado también al afán por la concentración de la propiedad sobre la tierra hicieron, sin duda, mucho para que la ola represiva alcanzara los campos colombianos; ya en ellos, las condiciones de atraso ideológico y político del campesinado colombiano responden por la dramática forma que tomó: la explosión violenta en los campos, en cierta medida, tiende a ocultar la que silenciosamente se desata en las ciudades.

La acción conjunta de la UTC

y La Violencia garantizan, a nivel nacional, la "tranquilidad" que el capital requiere de las clases dominadas, mientras las clases dominantes se debaten en una crisis que dura por lo menos diez años antes de encontrar la forma de controlar el poder del Estado de tal manera que establezca el desarrollo de la sociedad.

La dictadura conservadora de la burguesía de Ospina Pérez (1946-1950) da paso a la dictadura conservadora de los sectores terratenientes - latifundistas de Laureano Gómez (1950-1953); en esta administración la crisis se profundiza y el conjunto de las clases dominantes agencia el golpe de estado a través del cual el General Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957) instaura su dictadura militar conservadora. Con el poder del Estado en manos "neutrales" —aunque reprimiendo como nunca a las bases populares, o precisamente por ello— los ideólogos de las clases dominantes pueden dedicarse a "pensar" y "encuentran" la fórmula para resolver la crisis. La simplicidad de ella no puede ocultar su importancia histórica como fórmula de dominación: se trata simplemente, de dividir la administración burocrática del Estado por partes iguales, las cuales estarán manejadas por los partidos políticos tradicionales. Obviamente, se sobreentiende la "inexistencia" de otras formas de organización o militancia política: por el término de 16 años más los colombianos sólo podrán ser o liberales o conservadores; las otras militancias políticas no alcanzan carta de ciudadanía para las clases dominantes del país.

Una vez encontrada la fórmula, la función de la dictadura militar está cumplida y las clases dominantes le dan el golpe de estado correspondiente y, con la administración de cinco generales (la Junta Militar), durante un año se preparan para legitimar la fórmula "democrática" del Frente Nacional que desde 1958 gobierna al país.

La violencia institucionalizada, la acción desorientadora de la UTC y la serie de diez años de continuas dictaduras fueron los elementos que enmarcaron el gran y definitivo auge del proceso de urbanización de la población del país y, a la vez, los que impidieron que sus efectos se tradujeran en acciones que pusieran en peligro la dominación de las clases dominantes.

En efecto durante esta época, las

cuatro grandes ciudades: Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, fijan definitivamente su posición como los centros mayores en todos los órdenes del país y acogen en 1964 el 40.0% de la población urbana nacional. Lo anterior, como consecuencia de la dirección que tomaron las migraciones internas que fueron aceleradas y acentuadas en esta época. En fin, en 1964, el 52.0% de los colombianos eran considerados habitantes urbanos y el 20.6% de los 17.484.000 habitantes que tenía el país vivían en las cuatro ciudades más grandes, es decir, aquellas en las que se asentaba también el desarrollo industrial.

2.3. *El Frente Nacional*

Pero los primeros años del Frente Nacional (1958-1965), a la vez que sirven para consolidar la fórmula conjunta de dominación ideada por las clases dominantes, enmarcan, también, la aparición de las primeras fisuras en el aparato de control que conformaban los dos partidos tradicionales y que actuaba sobre el conjunto de las clases y sectores dominados.

Empiezan a aparecer, en las diferentes clases y grupos de clase dominados tendencias a liberarse de la camisa de fuerza en la que los han mantenido las clases dominantes. Sin embargo, esos movimientos tienen diferente forma de manifestarse y alcanzan diferentes grados, de acuerdo con el sector social de que se hable.

En el movimiento obrero toma la forma de una tendencia de los sindicatos a salirse de las centrales obreras patronales, CTC y UTC, y a conformar nuevas organizaciones o simplemente a manejarse en forma individual. Aunque no solamente, la mayoría de estos sindicatos sirven de base para la aparición en 1964 de la "Confederación Sindical de Trabajadores Colombianos" (CSTC) la cual es orientada por el Partido Comunista de Colombia. Sin embargo, ella no acoge toda la tendencia independentista.

No se trata de que las clases dominantes hayan perdido para esa época el control sobre el movimiento obrero, ni mucho menos; en 1965, incluso, el control de las clases dominantes sobre la UTC y la CTC se consolidó definitivamente

te⁽¹⁷⁾ y ambas representaban más del 75.0% de los trabajadores organizados (Urrutia, 1969: 260); pero, con todo, el otro 25.0% de los trabajadores sindicalizados se han agrupado bajo banderas diferentes a las del régimen y eso representaba un notable avance, si consideramos que en 1958 la totalidad de sindicalizados se encontraban en la UTC y en la CTC.

El resto de la población, la gran mayoría (los trabajadores sindicalizados en 1964 sólo representaban entre un 12.0% y un 16.0% del total de la población económicamente activa que a su vez era menos de la tercera parte de la población del país) (Urrutia, 1969: 200) tomaba otra manera de manifestar su tendencia independentista: la abstención electoral.

En efecto, en la medida en que ejercer el derecho al sufragio en las condiciones del Frente Nacional era reconocer solamente la existencia de los dos partidos tradicionales, por oposición no votar representaba en principio, una no aceptación del juego. En 1958 votan el 57.7% de la población capacitada para hacerlo; este porcentaje se reduce al 48.7% en 1962 y en 1966 llegará a ser solamente un 40.0% del total de posibles sufragantes. (Oquist, 1973: 90).

Si era saludable la presencia de esta tendencia liberadora que vemos durante estos siete primeros años del Frente Nacional, ese mismo movimiento evidenciaba lo que era la gran carencia de las luchas revolucionarias en Colombia: la falta de alternativas partidistas u organizativas que articularan el accionar de las clases dominadas.

Aparte de los dos partidos tradicionales de las clases dominantes no existía prácticamente nada. El Partido Comunista (fundado desde 1930) nunca pudo plantearse como alternativa nacional en tanto que siempre prefirió ir a la cola del ala más radical del Partido Liberal, con lo cual en lugar de luchar contra el sistema daba carta de legitimación al participar en el juego de la "oposición".

A tratar de llenar ese vacío es a

17. En efecto en 1965 ambas centrales ayudarán a la aprobación de una reforma laboral cuyo mayor objetivo era recortar el derecho de huelga. Ver Moncayo, 1976.

lo que fundamentalmente ayuda la constante agitación urbana, la cual tiene una tendencia mucho más radical que la misma clase obrera e incluso, más adelante, la primera obtendrá su verdadero objetivo al propiciar las condiciones para que la segunda empiece a manifestar la disposición histórica de dirigir las luchas de las clases dominadas en Colombia.

En la imposibilidad de la clase obrera para interpretar los movimientos urbanos, es la pequeña burguesía la que intenta darle coherencia organizativa y proyección revolucionaria. Aparecen así el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y sobre todo el Frente Unido que con Camilo Torres Restrepo sirven para darle salida a las inquietudes generadas en las inmensas masas urbanas por el desarrollo del capitalismo en el país. A estas tendencias antimperialistas se sumará la aparición de otras corrientes de tipo democrático y popular que aparecerán al final de la década, representados por el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR) y el Ejército Popular de Liberación (EPL).

Con todo, la desarticulación entre la acción desarrollada por la clase obrera y la de los demás sectores populares seguirá siendo el problema más protuberante de la movilización del conjunto de clases dominadas contra el sistema imperante.

2.4. *Desde 1970...*

Esta brecha, en lo fundamental, es lo que hará que en 1970 la gran mayoría de los sectores urbanos más numerosos, también los más atrasados políticamente, pero los más afectados en sus condiciones de vida por la acción del desarrollo capitalista se vuelquen en favor de las banderas de la Acción Nacional Popular (ANAPO) que dirigía el General Gustavo Rojas Pinilla.

A despecho de su gran confusión programática, la cual, sin embargo, siempre estuvo informada de una ideología profundamente reaccionaria basada en el caudillismo, las creencias religiosas y la más burda demagogia, la ANAPO logra presentarse como una alternativa al sistema. Esto le atrae la gran mayoría de los votantes urbanos en las elecciones de 1970 en las que

vence el candidato de la Coalición dominante solamente por cerca de 50.000 votos.⁽¹⁸⁾

La facilidad con que el gobierno pudo controlar los brotes de protesta generados por las grandes irregularidades que rodearon los escrutinios de estas elecciones queda como la muestra más fehaciente de la debilidad que encerraba el movimiento y la falta de claridad de metas y objetivos que la carencia de una dirección clasista le aseguraba al intento de los sectores urbanos.

La ANAPO irá desapareciendo después de 1970, pero la acción de las masas urbanas seguirá creciendo no solamente en número sino también en alcances y en búsqueda de la forma que le permita a la clase obrera encontrarlas. Para 1973 más del 60.0% de la población del país vivirá en centros urbanos, incluso una cuarta parte del total se encontrará localizada en las cuatro ciudades mayores. De otro lado más del 60.0% de la población económicamente activa estará ubicada en los llamados centros urbanos.

Es en este marco donde surgen, por un lado la cuarta central obrera, la "Central General de Trabajadores" (CGT) y en el orden organizativo y político hará su aparición la tendencia socialista: El Bloque Socialista y la Unión de Revolucionarios Socialistas.

Con ellos se completa el espectro político que, por fuera de los mecanismos de dominación tradicionales, se han dado el conjunto de clase y sectores de clases dominadas, los cuales acaban de configurar la dimensión típicamente urbana que ha tenido la lucha de clases en Colombia e indudablemente marcan con ese sello el futuro de las luchas en este país.

3. A MANERA DE CONCLUSION

La riqueza teórica que representa el análisis histórico de cualquier formación social es asombrosa y, la cantidad de reflexiones que se pueden hacer del apretado resumen

que hemos presentado del caso colombiano es incalculable. Por ello, después de repasar las páginas anteriores, más que conclusiones lo que queremos resaltar son algunos puntos que el escrito busca enfatizar.

Hemos querido ir más allá de la concepción de que el proceso de urbanización es un problema poblacional, argumentando que en lo fundamental es un problema directamente relacionado con la producción-reproducción del capitalismo, vale decir, un problema de clases sociales.

En esa dirección buscábamos mostrar como la verdadera significación del proceso de urbanización, se encuentra en el papel que cumple en el terreno de la lucha de clases.

Lo que subyace, entonces, a los argumentos anteriores, es la hipótesis de que en tanto una formación social se dirige por el camino de la dominación capitalista, la lucha de clases de dicha sociedad sufre un traslado espacial hacia los centros urbanos convirtiendo a éstos en el espacio natural del desarrollo de aquella.

Ahora bien, aceptando como válido "todo" lo anterior y mirado al interior de la formación social colombiana, el proceso de urbanización coincide con el proceso mediante el cual la clase obrera va alcanzando los puestos de dirección de las luchas del conjunto de clases y sectores explotados y dominados.

¿Será la historia del proceso de urbanización en los países latinoamericanos, la historia del proceso mediante el cual, en la lucha de clases, la clase obrera encuentra los elementos históricos necesarios para convertirse en el sepulturero (Marx) del capital en esta región del mundo?

La pretensión de contribuir a formular correctamente esta pregunta ha sido toda la intención de estas notas.

BIBLIOGRAFIA

- ARCINIEGAS, GERMAN (1979). "El profesor emparedado y el estudiante muerto" en *Lecturas Dominicales* de "El Espectador". Junio 10, pp. 11-12.
- CAICEDO, EDGAR (1971). *Historia de las luchas sindicales en Colombia*, Bogotá, Edic. CEIS.
- CEPEDA ULLOA, F. Y GONZALEZ DE L., C. (1976). *Comportamiento del voto urbano en Colombia*, Bogotá, Universidad de los Andes.
- DELGADO, ALVARO (1978). "El paro Cívico Nacional" en *Estudios Marxistas* N° 15, pp. 58-109.
- DRI, RUBEN R. (1979). "Argentina: el 'Clasismo' Definición de Lucha?" en *Le Monde Diplomatique* (en español). Abril, pp. 21 y 24.
- GIMENEZ, M. E. (1977) "Population and Capitalism" en *Latin American Perspectives*. Vol. IV N° 4, pp. 5-40.
- GRUPO DE ESTUDIOS JOSE RAIMUNDO RUSSI (1976). *Lucha de Clases por el Derecho a la Ciudad*. Medellín, Edit. Ocho de Junio.
- GOMEZ BUENDIA, H., y R. LOSADA LORA, R. (1977). "La Actividad Huelguística en Colombia 1962-1976", en *Coyuntura Económica* (Fedesarrollo) Vol. VII N° 1 pp. 120-132.
- GUZMAN, G. y otros (1964). *La Violencia en Colombia*, Bogotá, Facultad de Sociología y Ediciones Tercer Mundo.
- HOYOS, ANDRES (1978). "Paros Cívicos: De Rojas al 14 de Septiembre" en *Teoría y Práctica* N°12-13. Oct. pp. 81-92.
- LOJKINE, JEAN (1976). "Contribution to a Marxist Theory of Capitalist Urbanization" en C. G. Pickvance (ed) *Urban Sociology: Critical Essays*. Lt. Martin's Press, New York. pp. 119-146.
- MEDINA, MEDOFILO (1977). "Los Paros Cívicos en Colombia (1957-77)" en *Estudios Marxistas* N° 14, pp. 3-24.
- MONCAYO, V. M. (1977). "La Política Laboral del Frente Nacional" en *Ideología y Sociedad* N° 21. pp. 49-78.
- OQUIST, PAUL (1973). "Las Elecciones Presidenciales, 1930-1970" en *Boletín Mensual de Estadísticas*, DANE.
- PECAUT, DANIEL (1973). *Política y Sindicalismo en Colombia* Bogotá, Edit. "La Carreta".
- PECAUT, DANIEL (1976). "Reflexio-

18. No sólo la precariedad de la diferencia sino un blanco en la información de los escrutinios ordenado y ejecutado por el gobierno de Carlos Lleras contribuyen a hacer más oscuro aún el triunfo de Misael Pastrana Borrero.

nes sobre el fenómeno de la Violencia" en *Ideología y Sociedad* N° 19, pp. 71-79.

POULANTZAS, NICOS (1969). *Poder Político y Clases Sociales en el Estado Capitalista*. Edit. Siglo XXI.

SANCHEZ, GONZALO (1976). "La Violencia y sus efectos en el Sistema Político Colombiano" en *Cuadernos Colombianos* N° 9, pp. 1-44.

SANCHEZ, GONZALO (1977). "El Colombiano del 9 de abril" en *Alternativa* N° 133, pp. 30-31.

TENJO, J. (1975). "Aspectos Cuantitativos del Movimiento Sindical Colombiano" en *Cuadernos Colombianos* Vol. II, N° 5, pp. 1-40.

TENJO, J. (1975). "Impacto de la Actividad Sindical sobre Salarios. Un análisis econométrico en *Revista de Planeación y Desarrollo*, Vol. VII N° 2.

TIRADO M. ALVARO (1976). "Aspectos de las Guerras Civiles en Colombia" en *Revista de Extensión Cultural, Universidad Nacional, sede Medellín*, N° 2-3, pp. 64-73.

TIRADO M. ALVARO (1978). "Colombia: siglo y medio de bipartidismo", en *Colombia Hoy*, Siglo XXI Editores. pp. 102-185.

URRUTIA, MIGUEL (1969). *Historia del Sindicalismo en Colombia*, Bogotá, Ediciones Universidad de los Andes.

VIDALES, LUIS (1948). *La Insurrección Desplomada (el 9 de abril, su teoría, su praxis)* Bogotá, Edit. Iqueima.

